

TOYNBEE Y MESOAMÉRICA

Por IGNACIO BERNAL.

El justamente famoso "Estudio de la Historia"¹ de Arnold Toynbee es seguramente el mayor esfuerzo realizado en nuestros tiempos para llegar a una comprensión de ese producto humano que llamamos civilización. Este magno estudio comprende el pasado, el presente y aun algunas ideas tendientes a demostrar la posibilidad de usar la experiencia acumulada por los siglos y evitar así los hoyancos en que han perecido o están pereciendo otras civilizaciones.

Un resumen, por breve que fuese, de la filosofía de Toynbee y de la manera en que describe los veintiún casos en la historia en los que el hombre se ha elevado al rango de civilizado, no sería posible aquí sin alargarse excesivamente. Por tanto este ensayo sólo será inteligible a quien esté familiarizado con la obra toynbeana o cuando menos con el resumen² de Somervell.

Al ocuparse de las civilizaciones del mundo entero Toynbee necesita naturalmente incluir a las americanas. Según él son cuatro: las dos primeras, la maya y la andina, sin relación de parentesco con otras anteriores y las segundas, la yucateca y la mexicana, descendientes de la maya. Además menciona ocasionalmente una civilización "Centro Americana" que funde en una a la yucateca y a la mexicana.

No vamos a ocuparnos aquí de las ideas de Toynbee respecto a la civilización andina. Nuestro tema será las otras tres. Hay que mencionar sin embargo que Toynbee encuentra unas posibles influencias mayas en Suramérica, pero ninguna en la dirección contraria, ya que las conocidas, como los metales, ocurren después del colapso final de la civilización maya.

¹ TOYNBEE, ARNOLD J.: *A Study of History*, Londres, 1948, (4ª edición).

² TOYNBEE, ARNOLD J., *A Study of History*, Abridgement of volumes I-VI by D. C. SOMERVELL, Oxford University Press, 1947.

Toynbee considera también otra posibilidad. Se encuentran en “las civilizaciones maya y andina en el Nuevo Mundo así como en la ‘cultura del Indo’ y las civilizaciones Sumeria, Egipcia y Minoica en el Viejo Mundo, ciertas características comunes que se pueden trazar, en ambos casos, a un proceso antecedente de difusión. En vista de esto, debemos decir que nos encontramos en presencia no de seis civilizaciones separadas e independientes, sino de dos y sólo de dos, una en Afrasia y otra en la América tropical, que se han difundido de tal manera que han asumido una apariencia superficial de multiplicidad: ¿una apariencia contradicha, sin embargo, por una unidad fundamental que persiste bajo la superficie todo el tiempo en ambos casos? La respuesta a esta pregunta es negativa.”³

Basa esta negación en la opinión de Nordenskiöld que dice: “La conexión entre los indígenas de Centro América y del Perú no causó una fusión de culturas. No se puede decir que la alta civilización de Sudamérica haya sido una rama de las civilizaciones Centro Americana o Mexicana, ni viceversa.”⁴ Piensa además que se elevaron independientemente sobre el nivel arcaico a lo que añade Toynbee que ambas civilizaciones se diferenciaron sobre la cultura arcaica común por un acto dinámico distinto.⁵ Ya veremos cuál fué el que creó la civilización maya: pero ahora abandonemos al mundo andino, pues no caben aquí estas, por lo demás fascinantes hipótesis, y pasemos a nuestro tema concreto.

Comencemos resumiendo las ideas de Toynbee sobre las tres civilizaciones (maya, yucateca y mexicana) del área mesoamericana; los datos se hallan esparcidos a lo largo de los primeros seis volúmenes de su obra. Para nuestro propósito no es necesario ocuparse de los tomos restantes.

Piensa Toynbee que la civilización sin relación de parentesco, i. e., la original, es la maya creada por los mayas en respuesta —acto dinámico— al reto presentado por la selva tropical lluviosa. Esto pasaba hacia 500 antes de Cristo. La época de crecimiento dura hasta 300 después de Cristo⁶

³ TOYNBEE, *op. cit.* I, 437.

⁴ NORDENSKIÖLD, Erland: *Origin of the Indian civilizations in South America*, Goterbog, 1931, pág. 70.

⁵ TOYNBEE, *op. cit.* I, 438.

⁶ Recuérdese que Toynbee usa la cronología de Spinden.

cuando ocurre un colapso que en este caso no se debe a una fuerza extraña a la propia civilización maya. Este colapso causa una “Epoca de Dificultades” que lleva al “Estado Universal” cuyo fin debe situarse hacia 690. “El Estado Universal” —como es característico— coincide con la mayor expansión geográfica de la civilización maya: Yucatán, Guatemala y las dos Honduras. Hacia el principio del siglo VIII comienza la desintegración que parece haber sido pacífica y tal vez causada por la severidad prohibitiva del reto y no por factores humanos extraños. Entonces llegan los metales, una prueba de avance tecnológico, frecuente en los momentos de desintegración de las civilizaciones. La “Iglesia Universal”, que pudiera ser el culto de Kukulcán, es introducida por un “Proletariado Interno”. Entonces la población, o cuando menos la que habita el corazón del área, emigra hacia Yucatán. No sabemos por tanto nada del “Proletariado Externo” a la civilización maya, que es generalmente una de las causas o cuando menos uno de los síntomas de la muerte. En ninguna parte afirma Toynbee que la civilización maya haya muerto por suicidio; pero como su filosofía considera que éste es el fin de toda civilización, así debe pensarlo. Con su desaparición, la civilización maya abre el camino para el nacimiento de las dos civilizaciones afiliadas a ella: la yucateca y la mexicana.

La yucateca, creada también por los mayas, emerge en Yucatán después del año 629 de Cristo. Surge como una respuesta al reto de una planicie desolada y sobre el cuerpo en desintegración de la civilización maya. Desde esa fecha crece hasta que, alrededor del siglo XI, empieza su “Epoca de Dificultades” causada por la guerra fratricida entre las ciudades-estado y la aparición de los mercenarios mexicanos. Al contrario de la civilización maya, la yucateca nunca se expande más allá de sus límites originales, es decir, la Península de Yucatán. A consecuencia de la guerra de Mayapán, es conquistada por la civilización mexicana hacia el fin del siglo XII. En este caso puede pensarse que los toltecas son el “Proletariado Externo” y que la muerte de la civilización yucateca fué el resultado de la guerra civil —en otras palabras un suicidio—. A partir de este momento se funde dentro de la civilización Centro Americana.

La civilización mexicana es creada por los toltecas hacia el siglo X después de Cristo. Aquí el reto fué el altiplano seco y también el cuerpo en desintegración de la civilización maya. Crece hasta el siglo XII y contrariamente a la yucateca, tiene una expansión enorme ya que se extiende desde la extremidad sur de la Meseta Mexicana hasta los Grandes Lagos al norte de los Estados Unidos. Después del siglo XII parece entrar en su "Época de Dificultades" cuando se une a la yucateca para formar la civilización Centro Americana. Su "Proletariado Externo" estaría formado por los bárbaros del norte. Esta civilización no llega al "Estado Universal" aunque "un proceso de amalgama religiosa parece haber sido acompañado de un proceso de unificación política que, en el mundo mexicano, se movía hacia el establecimiento de un Estado Universal basado en la fuerza de las armas aztecas".⁷ El sentido de unidad que nunca llegó a completar su expresión en el plano político parece haberse expresado, anticipadamente en el plano religioso en un concepto del mundo como una unidad articulada hacia los cuatro puntos cardinales para fines rituales.⁸

Para Toynbee el Virreinato viene a ser el "Estado Universal" de la civilización Centro Americana.

Este resumen demasiado breve ha eliminado una serie de puntos secundarios u otros en los que Toynbee explica su posición; por ello resulta aún más insostenible la tesis toynbeana en cuanto a los desarrollos americanos. Pero aun teniendo esto en cuenta, es evidentemente inútil entrar en una refutación pormenorizada de los hechos concretos asentados por Toynbee. Nadie interesado hoy en día en la arqueología mesoamericana aceptaría casi ninguno de los puntos de vista expuestos. En defensa de Toynbee debemos decir que escribió su obra hace más de veinte años (la primera edición es de 1934) y aún entonces utilizó obras frecuentemente caducas; sobre todo él mismo ha afirmado más de una vez que considera necesaria una revisión completa de sus datos americanos.

¿Entonces puede decirse que en la situación actual es una pérdida de tiempo el ocuparse de las ideas de Toynbee respecto a las culturas americanas ya que pensamos que son erróneas? O, lo que es mucho peor, ¿debemos condenar todo

⁷ TOYNBEE, *op. cit.* V, 533.

⁸ *Id.*, VI, 3.

el gran edificio toynbeano porque no se ajusta a los datos que conocemos —o creemos conocer— sobre las civilizaciones americanas? Seguramente no. Creo que vale la pena tratar de ver si el esquema de Toynbee —o su filosofía de la historia— es aplicable a los hechos tal y como los entendemos hoy, obteniendo así un estudio de la historia de Mesoamérica que sea aceptable y sostenga la teoría general de Toynbee. Esto es seguramente un paso atrevido; hay tanto todavía desconocido, tanto de lo que sabemos es incierto, que cualquier conclusión tendrá que ser provisional y no satisfactoria. Sin embargo me atrevo a presentar el esquema que sigue porque creo puede ser útil aunque sea para demostrar nuestra ignorancia y porque de la discusión puede salir alguna luz. Sería además un primer intento para reorganizar ciertos datos a la luz de la grandiosa concepción de Toynbee.

Se trata entonces de investigar cuándo nace la civilización mesoamericana y por qué motivos, cuál es su época de crecimiento que deberá terminar en un primer colapso, el cual llevará a una “Epoca de Dificultades”. Esta produce un “Estado Universal” seguido de otros colapsos y “repliegues”.

Nuestro primer problema será delimitar el área donde se desarrollan estas civilizaciones —usando todavía el plural—. Kirchhoff ya la ha definido y bautizado como Mesoamérica, definición y nombre ampliamente aceptados. Aunque la Mesoamérica de Kirchhoff es válida para el siglo xvi, su extensión no será la misma en épocas anteriores y necesitamos cambiar sus fronteras, como el mismo Kirchhoff asienta. En el mapa he tratado de mostrar mi idea de cuáles serían estas fronteras en diferentes momentos.

A continuación será necesario estudiar el problema referente al número de civilizaciones. Como hemos visto Toynbee cree que son tres y aun menciona una cuarta: la Centro Americana, híbrido de la yucateca y la mexicana. Creo que se trata sólo de una y sobre esta hipótesis he basado lo que vendrá adelante. Sin embargo estoy de acuerdo en que se puede pensar en dos civilizaciones: una sin relación de parentesco y otra emparentada. La primera —si aceptamos esta alternativa— sería la que nace en el preclásico y cuyo “Estado Universal” es lo que llamamos época clásica, después de la cual desaparece. La segunda civilización, afiliada a la anterior, se inicia con el mundo tolteca y su “Estado Universal” hubie-

ra empezado con los aztecas para ser bruscamente destruido por la conquista española. No me extenderé sobre las posibilidades de esta tesis puesto que no es la que pienso presentar.

Finalmente hay otro problema preliminar: ¿a partir de qué momento podemos hablar de civilización en el Continente Norteamericano? Desde luego no la encontraremos en las épocas precerámicas y nomádicas. El arcaico inferior ya cuenta con agricultura, cerámica, pueblos permanentes, etc. Sin embargo no podemos hablar de civilización. Creo que lo mismo sucede en el arcaico medio. El área mesoamericana ya estaba diferenciada y aun culturas locales empezaban a surgir pero todavía no estaba rota la costumbre inveterada.

El principio del formativo señala aparentemente el génesis de la civilización mesoamericana; es cuando los pueblos suben otro peldaño de la roca toynbeana, cuando aparecen aquellos rasgos que señalan un estado civilizado. Algunos de estos rasgos no se desarrollarán plenamente —como es debido— sino en la época siguiente pero ya están presentes, cuando menos en embrión. Desgraciadamente no podemos hablar sino de rasgos arqueológicos que son los únicos que se han conservado pues los etnográficos son demasiado hipotéticos.

Enumero a continuación los rasgos característicos y los sitios más conocidos donde se encuentran.

Inicios de urbanización en sitios con arquitectura que a veces es de piedra. Uaxactun (fase Chicanel) Miraflores temprano, Chiapa IV, La Venta, Tres Zapotes, Monte Albán I, Montenegro, Cuiculco, Tlapacoya tardío.

Templos o edificios religiosos o ceremoniales frecuentemente de piedra. Aparecen en los mismos sitios anteriores.

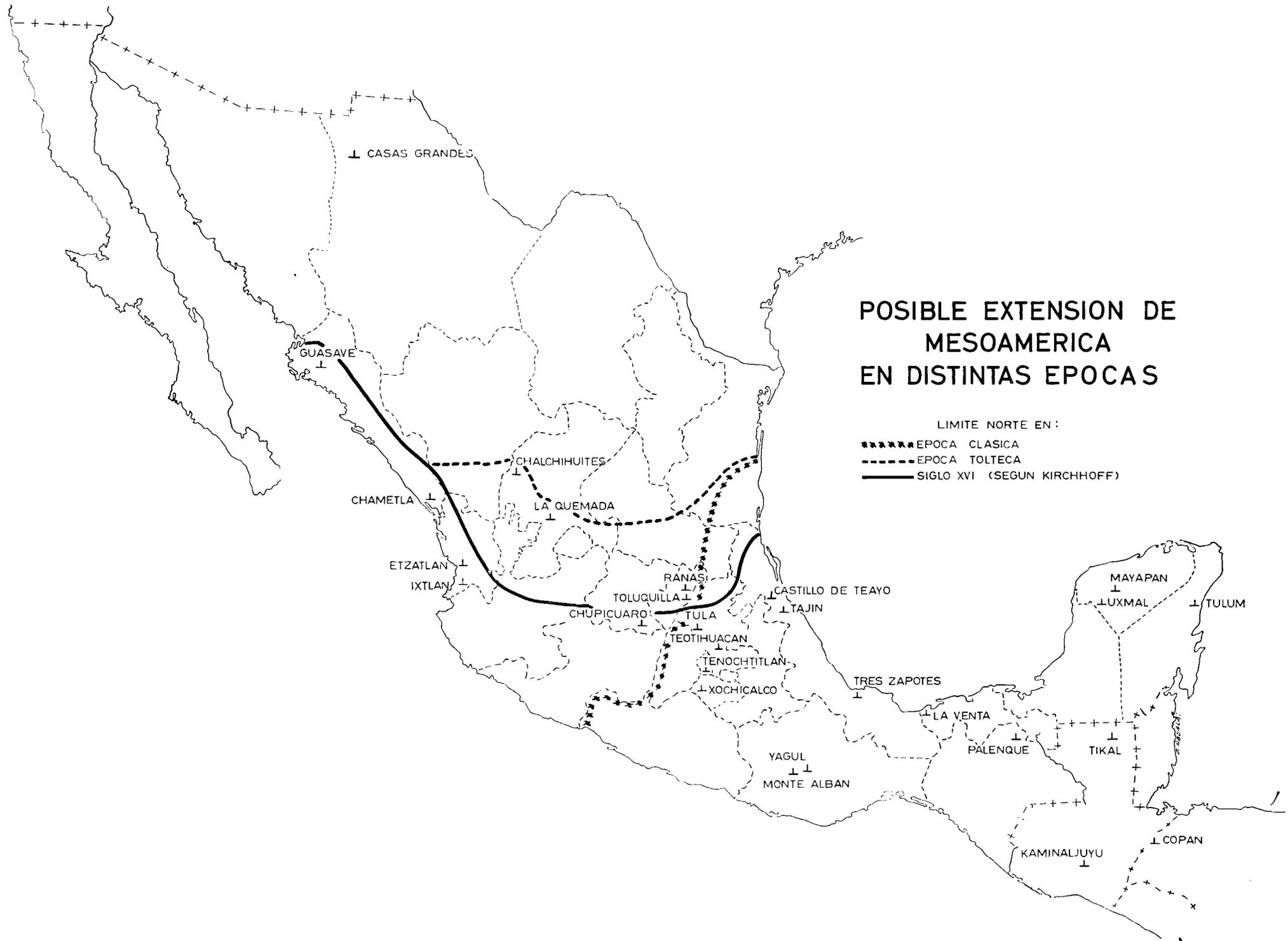
Esculturas en piedra de dioses caracterizados, como Hueheteotl o Tlaloc tigre-serpiente. Miraflores, La Venta, Tres Zapotes, Monte Albán I, Cuiculco, Ticomán.

Estelas. La Venta, Tres Zapotes, Monte Albán, Miraflores.

Escritura y glifos calendáricos. Tres Zapotes, Tuxtla, Monte Albán I.

Gran estilo claramente definido. Miraflores, Izapa, La Venta, Tres Zapotes, Monte Albán I.

Podría decirse que los rasgos arqueológicos anteriores sugieren ya una diferenciación social bastante avanzada, una



religión profesionalmente organizada por sacerdotes que forman también la clase dirigente —la minoría creadora de Toynbee—, una producción y distribución de bienes asegurada, un arte hecho por profesionales, técnicas avanzadas en algunos aspectos, principios científicos cuando menos en matemáticas y astronomía, etc.

Aun con esta lista tan provisional, es claro que ya estamos en presencia de una civilización. Los únicos sitios donde pueden ahora localizarse todos los elementos mencionados son el valle de Oaxaca y la zona olmeca. El primero es probablemente un poco posterior en tiempo lo que nos deja a la región olmeca como la posible cuna de la civilización, sobre todo si sólo pensamos en el más “civilizado” de los rasgos mencionados: la escritura. Esta consiste en monumentos con glifos y fechas, representantes del estilo olmeca.

Entonces podemos pensar en que el génesis de la civilización mesoamericana tuvo lugar en el área entre el Papaloapan al Norte y la Laguna de Términos al Sureste o simplemente el Grijalva al Sur si aceptamos que La Venta sea más tardía. ¿Cuál fué en esa región el reto, cuya respuesta fué feliz? ¿Fué similar al que produjo las civilizaciones egipcia y sumeria, el reto de una región pantanosa? No tenemos ningún dato que nos permita contestar, pero sí resulta difícil explicar cómo pudo crearse en el pantano tabasqueño un sitio tan impresionante como La Venta, si no suponemos que el medio ambiente había sido dominado.

Todo esto es tan discutible que no he siquiera marcado en el mapa el área donde tuvo lugar el génesis de la civilización. Puede ser mucho más amplio de lo indicado anteriormente, e incluir toda el área donde se encuentra el primer florecimiento, es decir, desde el Petén hasta el Valle de México. En cuanto a fecha pienso que tuvo lugar entre 600 y 300 antes de Cristo.

La civilización una vez nacida, pasamos a la “Edad del crecimiento”. Me parece que esta época se extiende desde el fin o segunda parte del formativo (Arenal y Verbena en el Altiplano de Guatemala, Monte Albán II, La Venta, Teotihuacán I, etc.) e incluye la mayor parte de lo que llamamos el clásico, es decir de 300 antes de Cristo a 550-800 después de Cristo.

Resulta a primera vista violenta la idea de unir en una sola época al formativo tardío y al clásico. Y es que creo que la distinción entre ambos es meramente histórica: el principio del clásico ha sido ligado tradicionalmente al inicio de las inscripciones en piedra y a la cuenta larga —la idea morleyana del Viejo Imperio— es decir a las primeras representaciones de la escritura, del calendario y de las matemáticas. Pero si estos rasgos, evidentemente los más civilizados de todos los que encontramos, empezaron antes de lo que creía Morley, entonces resulta lógico retrotraer también el principio de esa época —llamémosla clásica o, de crecimiento, poco importa— para que coincida con el inicio de la escritura.

Durante este período la civilización ya ocupa un territorio mucho más amplio marcado en el mapa con una línea de puntos. Puede extrañar que no haya yo incluido al Occidente de México donde hay objetos y edificios pertenecientes a esta época. El motivo es que me parece que esa área aún no está civilizada y sólo recibe influencias más o menos poderosas del área civilizada; aún sigue en la barbarie. De ser esto así se confirma otra idea toynbeana: el período de desarrollo no representa la máxima extensión geográfica de una civilización, pero sí sus máximas hazañas. Veamos si realmente se ha llegado a este máximo.

Ya hemos señalado algunos de los rasgos característicos de la civilización mesoamericana. Con el paso del tiempo no sólo se afirman, sino que se vuelven cada vez más complejos. Aparecen también muchos otros como las pinturas murales de gran calidad, las fachadas decoradas con piedra esculpida, las grandes estelas jeroglíficas, la bóveda maya, la proliferación de dioses, etc. Pero los aspectos más importantes son los que, desgraciadamente, el arqueólogo sólo puede deducir de sus datos materiales.

Toynbee señala algunos rasgos característicos de las sociedades civilizadas en todas partes durante la época del crecimiento. Casi al azar vemos algunos rasgos mesoamericanos similares.

La civilización mesoamericana está formada por una serie relativamente grande de culturas distintas o provincianas. No podemos afirmar que cada una corresponda a un grupo políticamente diferenciado pero es muy probable que así sea. De

cualquier manera es evidente que todos tienen los dos requisitos necesarios de un origen común y una historia paralela formando así la verdadera "unidad inteligible del estudio histórico". Esta agrupación cultural de estados y ciudades-estado (si lo fueron) tendría una situación similar a la de los muchos estados y ciudades-estado griegas, por ejemplo, viviendo una cultura básicamente igual pero cada uno tratando de diferentes maneras de resolver sus propios problemas.

Aunque no hubo una unión política de toda Mesoamérica en esta época, sí parece haber habido dos nódulos principales: uno en el área maya cuyo centro sería el Petén y otro en el Altiplano Mexicano cuyo centro sería Teotihuacán. Las demás regiones en cierto modo dependerían culturalmente de estos centros básicos.

La simple mención (aunque no afirmada) de estados y ciudades-estado implica evidentemente muchas otras cosas tales como clases sociales diferenciadas, una organización política compleja tal vez dominada por sacerdotes-reyes de origen divino. Aunque esto no se puede demostrar, lo sugieren tanto la arqueología como el hecho de que así haya sido en épocas posteriores. En efecto se obtiene la impresión muy neta que para el fin de esta época de desarrollo ya se habían logrado todos los avances importantes y que los pueblos posteriores no hicieron sino heredar una cultura anterior, mutiéndola frecuentemente.

En otras palabras creo que para esta época la democracia tribal al estilo Morgan había desaparecido, y no sólo había clases sociales sino tal vez estados probablemente teocráticos. Esto está en íntima conexión con la existencia de verdaderas ciudades. Mucho se ha discutido sobre si realmente existían ciudades en Mesoamérica, o si sólo se trataba de centros ceremoniales, sobre todo en el área maya. De hecho la mayoría de los investigadores piensan que en esa región no había ciudades. Esta opinión me parece discutible por dos motivos principales. Primeramente sí había ciudades en la época tolteca o posterior como se demuestra en el espléndido mapa de Mayapán levantado por la Institución Carnegie.⁹ Datos de Uaxactún parecen sugerir lo mismo. ¿No suce-

⁹ JONES, Morris R.: *Map of the Ruins of Mayapan*, C. I. W. Current Reports, 1, 1952.

derá que la ausencia aparente de ciudades se deba a que nos faltan levantamientos similares en Tikal, Palenque y demás sitios?

Pero la razón principal me parece ser una ya esbozada: todo indica que para el fin de esta "Edad de Crecimiento" ya estaban integradas las manifestaciones culturales importantes de Mesoamérica, por ende si encontramos ciudades en la época tolteca o posterior, podemos suponer que las había antes. Aun dejando esto a un lado como no demostrado, no podemos explicarnos a Teotihuacán o a Monte Albán más que como verdaderas ciudades. Tienen ambas una zona central con los grandes edificios públicos —religiosos, políticos o civiles— tal como en nuestras ciudades, una sección residencial donde aparentemente vivían los personajes y otras más "baratas" para el pueblo bajo. Había calles, plazas, sistemas de drenaje, templos, palacios, casas humildes, juegos de pelota, en fin un conjunto de construcciones netamente urbanas. Puede decirse que no hemos encontrado una sección comercial donde se alinearan las tiendas de los vendedores. Esto sucede porque en la configuración mesoamericana las tiendas se suplen por el mercado —el *tianguis*— aún en uso hoy en día. Debemos recordar que el mercado mexicana no sólo expende mercancías innumerables y de todos los tipos, sino aun comida preparada; es decir equivale a nuestros restaurantes.

Por otro lado este comercio citadino tiene su contrapartida en el comercio "exterior" del que hemos descubierto algunas pruebas. Podemos afirmar que la región veracruzana, el Valle de México, El Valle de Oaxaca, y el Altiplano de Guatemala-Chiapas tenían relaciones que parecen más producto del comercio pacífico que de la conquista militar.

Una sugerencia de la superior importancia del comercio sobre la guerra la tenemos en la ausencia del culto de los dioses bélicos y las relativamente raras representaciones de guerreros. Por supuesto que esto no quiere decir que la guerra fuera desconocida —ninguna civilización, desgraciadamente, ha existido sin ella— pero sí que los gobernantes eran más bien los sacerdotes que los militares. Lentamente las cosas irán cambiando conforme se acerca el fin de esta gran época.

Otro resultado de la teocracia es el amplio panteón de dioses bien diferenciados, gobernados tal vez por Tláloc-Quetzalcóatl, el tigre-serpiente.

En el campo del arte hay una fantástica producción de monumentos y objetos en muchos estilos locales diferentes, pero todos producto de un origen y con frecuentes contactos e interinfluencias. Todo este desarrollo coherente y armónico sólo puede explicarse con una filosofía común tras de la cual surge una visión cósmica general a todos.

El colapso parece ocurrir primero en la región norteña, en los Valles Centrales, y se extiende lentamente hacia el Sur hasta incluir toda la zona maya. Curiosamente, hacia el fin de la época de desarrollo, empieza un conato de industrialización. Las figurillas, y aun a veces las vasijas, se hacen en molde, los dioses se ejecutan en series, como es el caso de las urnas zapotecas tardías, y en general se nota cómo la cultura se dirige hacia la producción de objetos más corrientes y más fácilmente manufacturados. Toynbee indica que este es precisamente un síntoma universal de la decadencia que lleva al colapso.

Es posible que el motivo fundamental de la caída sea de orden social. La minoría creadora de la gran civilización parece haber sido el grupo sacerdotes-jefes que sacaron a los arcaicos de la rodada profunda y sin futuro y los llevaron hasta el otro peldaño de la roca toynbeana. Con el tiempo—como lo supone Toynbee en lo general— esta minoría creadora se convirtió en una minoría dominante con lo que perdió terreno y produjo una inquietud social. Tal vez las primeras escenas guerreras no sean propiamente el reflejo de guerras sino de estas revoluciones dentro de la misma cultura. Esto puede haber producido la necesidad de que la minoría dominante se apoyara cada vez más en la fuerza armada hasta que ésta, como sucedió en esos casos, se haya convertido en el verdadero poder y haya por tanto reorganizado la civilización de acuerdo con sus normas. En situaciones similares se llega casi necesariamente al “Estado Universal”.

El “proletariado externo” puede ser realmente externo en el caso de los Valles Centrales, ya que pudo venir de más al Norte fuera de los límites de Mesoamérica, pero en el caso del área maya no parece haber sido así. Puede haber

sido externo a los mayas pero no extranjero a Mesoamérica. Veamos ambos casos separadamente.

Aunque había muchos sitios de importancia, la gran capital, cuando menos religiosa y cultural, del Altiplano, parece haber sido Teotihuacán. Tal vez hacia 550 ésta pierde ese papel preponderante, como hemos visto. Lo que no está claro es, aparte de las razones básicas ya expuestas, cuál fué el arma que le dió el golpe de gracia, iniciando así el “tiempo de dificultades”. Recientemente Wigberto Jiménez Moreno ha sugerido la posibilidad de que sean los otomíes quienes lentamente hayan ido infiltrándose —como las hordas germánicas en el Imperio Romano— en la cultura teotihuacana, convirtiéndose así en un “proletariado externo” que se vuelve interno y trae consigo el elemento de discordia. Ha hecho notar que una pintura de la “Casa de Barrios” en Teotihuacán representa a un guerrero con una pintura facial similar a la de los otomíes y que lleva un escudo y “flechas de pájaro”, como lo mencionó Seler,¹⁰ que son las que dieron su nombre a los otomíes. Aun antes de la llegada de Xólotl, se hablaba este idioma en los alrededores de Teotihuacán y más tarde es seguro que los otomíes habitaban varios lugares del Valle de México. Así vemos que cuando llegan los toltecas de Mixcóatl, éste tuvo que vencer a los otomíes y se dice que se “volvió otomí”. Los otomíes son clasificados por Sahagún entre los chichimecas, que apenas conocían la agricultura (aun en fecha tan tardía como la de Sahagún), vivían en cuevas y no producían cerámica. Una situación así, explicaría tal vez la ausencia de monumentos durante esta “Época de Dificultades”.

Sean los otomíes la causa directa, o bien otros pueblos como los huastecos o los mixtecos (recordemos que precisamente su historia se inicia durante este “período de dificultades”) el hecho es que presenciamos una diáspora teotihuacana; algunos grupos se van tan lejos como Yucatán y Guatemala, mientras otros se establecen en la región Tehuacán-Teotitlán para convertirse más tarde en los nonoalcas. Por supuesto que ello no implica el que Teotihuacán haya sido totalmente abandonado, cosa que no parece haber sucedido.

¹⁰ SELER, E.: “Die Teotihuacán Kultur des Hochlandes von Mexiko”, *Gesammelte Abhandlungen*. V, 405-485, 1915.

Una posible consecuencia de estos movimientos sería la emigración Pipil originada tal vez en el área de la cultura del Tajín como lo ha sugerido también Jiménez Moreno. Es evidente que el paso de un pueblo portador de la cultura de los yugos marca el fin de Palenque y tal vez de Copán.

Hacia el fin de la época arqueológica llamada Tepeu II (800 DC.) termina el "período de crecimiento" en el área maya. Es posible entonces que los Pipilés hayan jugado el papel de "proletariado externo" (a los mayas aunque no a Mesoamérica); en cambio, el "proletariado interno" de Toynbee representado generalmente por los portadores de una nueva religión deberá encontrarse donde se haya originado o cuando menos llevado a su triunfo, la nueva religión representada por la combinación Tezcatlipoca-sacrificio humano. Los bajos relieves del Tajín y la estela de Aparicio indicarían posiblemente el centro de concretización del sangriento culto. Esta "nueva" religión con su dios esencial es por supuesto un derivado de la antigua a la que se parece en infinitos puntos. Algunos viejos dioses desaparecen y el nuevo dios, Tezcatlipoca, y su aspecto más sobresaliente, el sacrificio humano intenso, parecen admirablemente adaptados al nuevo tipo cultural que se va a formar regido por una nueva casta de militares-sacerdotes, mientras el culto al viejo dios del agua y del rayo y el sacrificio de animales se conformaban más a la organización de la cultura antigua.

Mientras en la "época de crecimiento" la tierra baja —el nódulo Petén—, lleva la delantera cultural y tal vez por ello mismo, allí se arraiga durante más tiempo la civilización, a partir de la "época de desórdenes", es el Altiplano quien toma la cabeza. Allí se establece un nuevo grupo, o más bien un conjunto disímbolo de pueblos, que no podemos discutir aquí, pero que colectivamente llamamos los Toltecas. Después de lo que debe haber sido un confuso período de "preparación", éstos llegaron a ponerse a la cabeza de un imperio en expansión. Este imperio tiene muchas de las características de lo que Toynbee llama el "Estado Universal". Nace en una "época de dificultades", es el producto de un "proletariado externo", trae una religión modificada basada en el dios del "proletariado interno". Además produce una expansión geográfica enorme, llevando las fronteras de Meso-

américa hasta mucho más allá de lo anteriormente soñado como he señalado en el mapa. Tiene también, en contraste con la "época de crecimiento" un solo estilo artístico predominante.

En cambio no estamos seguros que toda el área, o la mayor parte de ella, estuviera políticamente unida. No sabemos qué tanto de la enorme área cubierta por la cultura tolteca formara realmente un imperio ya que mucho puede haberse debido sólo a influencias culturales. Así todo el Occidente de México entra por primera vez en el área Mesoamericana extendiéndose hasta la región donde se desarrolla el complejo Aztatlan en Sinaloa. Por ejemplo, en Guasave resulta muy interesante notar que, mientras el complejo Huatabampo, anterior a los toltecas, está relacionado con el Suroeste de los Estados Unidos, durante la época de Tula el área se vuelve mesoamericana. En cambio cuando desaparece la cultura tolteca, Guasave ya no muestra huellas de haber sido habitado por un pueblo ceramista; es decir Mesoamérica vuelve a encogerse. Lo mismo podría señalarse en el norte del área huasteca o en la frontera sur de Mesoamérica, donde otros pueblos no mesoamericanos ocupan territorios antes habitados por gentes de cultura maya.

El mundo tolteca, con su nueva estética y con tantos cambios como introduce en la organización de la sociedad y en su religión, es el heredero de la antigua gran civilización. Me parece que hace lo que Roma con Grecia, conservando todo lo que puede salvar del antiguo conocimiento y de la antigua belleza. Pero mucho se pierde finalmente, como el prodigio de la cuenta larga con el uso del cero, la antigua vida más pacífica y más libre y las creencias más elevadas.

El verdadero problema, desde el punto de vista toynbeano, es hasta qué punto el imperio tolteca es el "Estado Universal" de la civilización mesoamericana. Puede muy fácilmente sostenerse la tesis de que es sólo un conato de "Estado Universal" que nunca llega a realizarse y que los futuros aztecas son un segundo intento que tampoco se logra. Sin embargo en el caso tolteca hay muchos elementos, ya señalados, que sugieren una situación típica del "Estado Universal" aun cuando no se logre totalmente; es muy probable que los toltecas jamás hayan controlado todo el territorio ocupado por

la cultura antigua. Sería una situación parecida a la del imperio de Alejandro, pero, dentro de la filosofía toynbeana, éste no puede considerarse como el "Estado Universal" de la cultura griega.

Sea como sea, el imperio tolteca, cuya historia no podemos discutir aquí, sólo dura unos dos siglos y entonces ocurre otro colapso, causado tal vez por causas internas y por los chichimecas externos, o, en el nódulo maya, por los acontecimientos que llevan a la liga de Mayapán.

Un modesto repliegue ocurre algún tiempo después cuando Tezozómoc de Atzacotalco pretende un imperio; hacia el fin del siglo xv los mexicas vuelven a ensayar una restauración muy ambiciosa del imperio tolteca. Es fácil demostrar con numerosos datos hasta qué punto los aztecas están imitando a los toltecas desaparecidos. Desgraciadamente ya nunca sabremos si hubieran logrado su intento total.

Falta un aspecto final: para Toynbee toda civilización desaparece por suicidio, es decir, que ella misma produce el germen de su muerte; su vida no es tronchada por invasores extranjeros. ¿Hasta qué punto puede aceptarse esta hipótesis en Mesoamérica? Es evidente que habría muchos datos para sostenerla, datos que podríamos resumir en la frase de Vasconcelos "La conquista la hicieron los indios". Desde luego que sin la ayuda de los pueblos indígenas que se aliaron con los españoles para sacudirse del yugo azteca, la conquista nunca hubiera sucedido como sucedió; pero, ¿no hubiera sido inevitable, si bien distinta, aunque no hubiera habido esa división en el campo indígena?

Esta reconstrucción —tan hipotética— que me he atrevido a presentar de la historia de la civilización indígena en el Continente Norteamericano nos permite cuando menos entrever la posibilidad de combinar la filosofía toynbeana con los datos conocidos. Me parece que si se sometieran a prueba los conceptos de Toynbee en todas las otras civilizaciones podría llegarse a una apreciación más exacta del verdadero valor del *Estudio de la Historia*. Casi todos los especialistas de cada área se quejan de errores en la visión local de Toynbee, muchas veces sin entender que los paisajes pintados pueden no ser exactos en sus detalles pero sí revelar al observador una visión más verdadera, oculta bajo los hechos

aparentes y sólo visible cuando se contempla en forma panorámica. Mi intento realmente no ha sido atacar o defender el *Estudio de la Historia* de Toynbee, sino saciar una curiosidad profunda: hasta qué punto resulta valédera la filosofía toynbeana. De nuestra respuesta a esta pregunta necesariamente tendrá que depender no sólo nuestro concepto histórico sino —y esto es lo más importante— la acción que deberá tomarse para preservar nuestra propia civilización.

